

Órgano: **Audiencia Provincial. Tribunal Jurado**

Sede: **Valencia**

Sección: **3**

Fecha: **14/10/2024**

Nº de Recurso: **166/2024**

Tipo de Resolución: **Sentencia**

AUDIENCIA PROVINCIAL

SECCIÓN TERCERA

VALENCIA

Rollo penal: causa del Tribunal del Jurado num. 166/2024

Dimanante del procedimiento ante el Tribunal del Jurado num. 11/2024 de la Oficina del Jurado de la Audiencia Provincial de Valencia.

Trae su causa del Procedimiento ante el Tribunal del Jurado num. 205/2022 del Juzgado de Instrucción num. 6 de Sagunto.

SENTENCIA NUM. 545/2024

En la ciudad de Valencia, a catorce de octubre de dos mil veinticuatro.

El Tribunal del Jurado de la Audiencia Provincial de Valencia, presidido por la Magistrada D^a. Lucía Sanz Díaz, y compuesto por los Jurados D. José Alberto Bermúdez Calvo, D^a. M Vicenta Hernández Segura, D. David Rodríguez Montes, D. Asensio Llopis Casanova, D^a. M. Desamparados Valentín Sanvalero, D^a. Rosa M Pérez Antón, D. Eugenio Guimerà Alós, D. Manuel Hernández Villas y D. Miguel Ángel Zamora Castillo, ha visto en juicio oral y público la causa seguida con el número 11/2024 de la Oficina del Jurado de la Audiencia Provincial de Valencia, registrada posteriormente como Rollo Penal num. 166/2024 de esta Sección Tercera, procedente del Juzgado de Instrucción num. 6 de Sagunto (T. Ju 205/2022), por el procedimiento previsto en la Ley Orgánica 5/1995, de 22 de mayo, por el delito de asesinato contra **Jose Enrique**, nacido en Puerto de DIRECCION001 (Valencia), en fecha 18/02/1969, hijo de Edmundo y de Inmaculada, con DNI NUM000, sin antecedentes penales y cuyos demás datos obran en las actuaciones, en situación de prisión provisional por esta causa desde el día 28-4-2022, prorrogada por dos años mediante resolución de fecha 9-4-2024.

Han sido partes en el procedimiento, el **Ministerio Fiscal**, ejerciendo la acción pública y representado por D. Antonio Gastaldi Mateo; en calidad de acusación particular **D. Benjamín**, representado por la Procuradora D^a. Paz Contel Comenge y dirigido por el Letrado D. Gonzalo Pérez Mora; y el acusado **Jose Enrique**, representado por el Procurador D. Francisco José Real Marqués y defendido por el Letrado D. Martín García Cubedo

ANTECEDENTES DE HECHO

PRIMERO. - En sesiones que tuvieron lugar los días 25, 26, 27 y 30 de septiembre de 2024, tras la oportuna constitución del Jurado con arreglo a las previsiones legales, se celebró ante este Tribunal juicio oral y público en la causa reseñada en el encabezamiento de la presente resolución, practicándose en el mismo las pruebas propuestas por las partes que habían sido admitidas y no renunciadas.

SEGUNDO. – El Ministerio Fiscal, conjuntamente con la acusación particular y la defensa del acusado, formularon conclusiones definitivas, calificando los hechos objeto del proceso, tal como estimaron habían quedado probados, como constitutivos de un delito de asesinato, previsto y penado en el art 139.1.1º C. Penal, acusando como responsable criminalmente del mismo en concepto de autor, conforme al art. 28 del C. Penal, a Jose Enrique, con la concurrencia de la circunstancia atenuante analógica de embriaguez del art. 21.7, en relación con 21.2 del C. Penal, para el que solicitaron la pena de prisión de 15 años e inhabilitación absoluta durante el tiempo de la condena y, conforme al artículo 140 bis y 106.2 del C. Penal, la medida de libertad vigilada para su cumplimiento posterior a la pena privativa de libertad si procede; asimismo, interesaron la condena del acusado a indemnizar, por vía de responsabilidad civil, a Benjamín, en la cantidad de 30.000 euros

en concepto de perjuicio moral, más el interés previsto legalmente; y, por último, la condena del acusado al pago de las costas procesales, incluidas las de la acusación particular.

TERCERO. - Concluido el juicio oral, por la Magistrada-Presidenta se procedió, después de la preceptiva audiencia de las partes, a someter al Jurado el objeto del Veredicto con entrega del correspondiente escrito y, tras dar las oportunas instrucciones, se retiró el Jurado a deliberar.

QUINTO. - Una vez emitido y dado lectura al Veredicto, al ser éste de culpabilidad, se concedió la palabra a las partes del procedimiento al amparo de lo dispuesto en el artículo 68 LOTJ, solicitando el Ministerio Fiscal, acusación particular y defensa del acusado las penas y responsabilidad civil interesadas en el escrito de conclusiones definitivas.

HECHOS PROBADOS

De conformidad con el Veredicto emitido por el Jurado, se declaran probados los hechos que a continuación se mencionan:

- 1.- Caridad, de 68 años de edad, vivía en DIRECCION001 (DIRECCION000), CALLE000, numero NUM001, piso 2, puerta 2º, donde residía sola.
- 2.- El día 26 de abril de 2022, sobre las 19:30 horas, el acusado **Jose Enrique**, entonces de 53 años de edad y sin antecedentes penales, quien residía en la planta primera del mismo inmueble, subió hasta el domicilio de Caridad, quien estaba sola, y le abrió la puerta, accediendo aquel a su interior y, sin que conste motivo ni provocación alguna, el acusado, con intención de acabar con la vida de Caridad o, al menos, aceptando la posibilidad de que con su acción tal desenlace se produjera, comenzó a golpearla tirándola al suelo de la cocina y, en esta situación, la cogió de la cabeza y comenzó a golpearla contra el suelo de forma continuada y violenta.
- 3.- Mientras el acusado estaba atacando brutalmente a Caridad, ésta gritaba pidiendo ayuda, de cuyo ataque no podía defenderse por lo sorpresivo e inesperado del mismo y por la diferencia de edad y condiciones físicas del acusado, de superior altura y complexión, quien ejercía gran fuerza sobre ella, de una altura de 1,63 metros y 78 kilos de peso.
- 4.- Alertados los vecinos por los gritos de auxilio de Caridad, llamaron a la policía, personándose en el lugar de los hechos una dotación de Policía Local, la que detuvo al acusado en el interior la vivienda donde ocurrieron los mismos, siendo trasladada Caridad de inmediato al hospital.
- 5.- Caridad, con motivo de la agresión padecida, sufrió un grave traumatismo craneoencefálico que le causó una hemorragia subdural, hemorragia subaracnoidea, edema cerebral y lesión axonal difusa, cuyas lesiones le provocaron la muerte el día 24 de mayo de 2022 por insuficiencia respiratoria.
- 6.- Cuando ocurrieron los hechos, el acusado estaba afectado por una ingesta etílica previa.
- 7.- Caridad era soltera, sin hijos, y tenía un sobrino, Benjamín, mayor de edad, quien no convivía con ella, pero mantenía una estrecha relación con la misma y se ocupaba de ayudarle siempre que lo necesitaba
- 8.- En el momento de los hechos el acusado presentaba sus facultades cognitivas y volitivas parcialmente afectadas debido al consumo de bebidas alcohólicas que había llevado a cabo en las horas anteriores.
- 9.- Jose Enrique es culpable de haber causado la muerte a Caridad aprovechando lo sorpresivo del ataque y el desvalimiento de la víctima.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

PRIMERO.- Los hechos declarados probados en el Veredicto del Jurado son constitutivos de un delito de asesinato por concurrencia de alevosía, tipificado en el artículo 139.1.1ª del Código Penal, del que es responsables, en concepto de autor, el acusado Jose Enrique a tenor de lo dispuesto en el artículo 28 del Código Penal, por su intervención voluntaria, directa y personal, en la causación de la muerte de Caridad aprovechando lo sorpresivo del ataque y el desvalimiento de la víctima, conforme se desprende del Veredicto de culpabilidad emitido por el Jurado según votación desarrollada conforme a la legalidad, acompañando el Jurado a la declaración de culpabilidad la motivación en la que fundamenta el expresado Veredicto.

En consecuencia, conforme ordenan los artículos 68 y 70 de la L.O. 5/1995, de 22 de mayo, del Tribunal del Jurado, procede dictar Sentencia condenatoria, con vinculación obligada a dicho Veredicto de culpabilidad y a las razones fundamentadoras expuestas por el propio Jurado, sin perjuicio de la necesaria motivación de esta misma Sentencia, procediendo la Magistrada Presidenta del Tribunal a desarrollar y complementar la motivación que de su Veredicto ha efectuado el Jurado en los términos y con la extensión que, entre

otras resoluciones, explica la STS 875/2016, 21-11-2016, rec 10278/2016, la que expresa que “..... Sobre la complementación de la Sentencia (interpretación del art. 70.2 L.O.T.J .) esta Sala ha ido conformando una doctrina que sitúa a la argumentación del presidente en una posición autónoma y de reforzamiento de las cuestiones declaradas probadas en el objeto del veredicto (véanse, entre otras SS.T.S. 1385/2011, 154/2012, 144/2013, 486/2013).

(.....)

La línea jurisprudencial que aboga por la interpretación extensiva del art. 70.2 se razona en numerosas sentencias. Entre otras:

a) SS.T.S. de 20 de mayo y 11 de septiembre de 2000 que afirman que al no poder exigirse a los ciudadanos que integran el tribunal el mismo grado de razonamiento intelectual y técnico que debe exigirse al juez profesional, las razones de convicción del jurado deberán ser complementadas por el Magistrado-presidente en tanto pertenece al Tribunal atento al juicio (.....) motivando la sentencia de culpabilidad conforme al art. 70.2.

b) En idéntica línea, la STS 12 febrero 2003 señala que la motivación del veredicto, si bien se trata de una obligación impuesta al jurado que no puede ser suplida por el Magistrado-Presidente, éste puede complementar tal motivación.

c) La STS de 3 mayo de 2012 señala que la sucinta explicación de las razones de los jurados en el veredicto debe ser desarrollada por el Magistrado-Presidente al redactar la sentencia.

d) La STS de 17 de octubre de 2012 analiza un supuesto en el que la motivación del veredicto se realizó por remisión a las pruebas testificales, y se afirma que en tal caso la labor del juez profesional es desarrollar extensivamente la motivación del jurado, ofreciendo datos que permitan su complemento y comprensión...(....)...”

SEGUNDO. - El acusado Jose Enrique, vecino de la víctima, Caridad, manifestó que recordaba que el día de los hechos había estado bebiendo por diferentes bares en la localidad de Canet de Berenguer y, posteriormente, en otro del Puerto de DIRECCION001, marchándose después a su casa, no sabiendo cómo llegó hasta la misma, ni lo sucedido a partir de entonces, despertándose en el hospital; añadió que no tenía ninguna enfermedad mental y, con respecto a la fallecida, Caridad, refirió que la relación que tenía con ella era la propia de vecindad, habiéndola visto en alguna ocasión en el portal, ayudándole a subir la compra, no habiendo discutido con ella en ninguna ocasión, teniendo, igualmente, un trato correcto con el resto de los vecinos. En el uso a la última palabra, pidió perdón a la familia de Caridad para el caso de que se entendiere que él había tenido algo que ver con la muerte de su vecina, negando que hubiere podido hacer algo semejante.

I.- En relación con la **forma en cómo sucedieron los hechos y su autoría**, el Jurado valoró distintas pruebas, destacando el testimonio de Adoración, la hija de ésta, Vanesa, los agentes de policía local que acudieron al lugar de los hechos tras haber dado aviso por una de las vecinas de la agresión que se estaba produciendo en el domicilio de Caridad y los agentes de policía nacional que también acudieron al lugar de los hechos tras ser requeridos al efecto, así como el acta de Inspección ocular y resultado de los vestigios hallados en el lugar de autos y, así es de ver que:

-Adoración manifestó que era vecina y amiga de Caridad, viviendo la declarante en la tercera planta, Caridad en la segunda y el acusado en la primera, justo debajo de la casa de Caridad, refiriendo que tenía “muy fresco” lo acontecido el día de los hechos, recordando que su hija Vanesa había ido ese día a comer a su casa, marchándose sobre las 19:30 h, en cuyo momento y encontrándose su hija ya en la calle, le llamó por teléfono, diciéndole que el vecino que vivía debajo -refiriéndose al acusado- estaba orinando en la entrada del portal y se había dejado las llaves puestas en la puerta de entrada a la finca, asomándose la declarante por la ventana del salón a la calle a ver si veía a alguien y, como no veía a nadie, se asomó al rellano y por el hueco de la escalera veía que la puerta de entrada al inmueble se movía; de ahí se dirigió a la ventana de nuevo y vio llegar a otro vecino llamado Diego a quien, desde el rellano, la manifestante dijo que dejase encima de los buzones las llaves que estaban puestas en la puerta de entrada -con la finalidad de que el vecino que se las había dejado las viese al bajar a por ellas-, entrando de nuevo la declarante en su vivienda -quien seguía con el teléfono en mano hablando con su hija-, en cuyo momento “...oigo unos gritos que en mi vida he oído y le digo a mi hija ¿y esos golpes? y ¿esos gritos? y le cuelgo y entonces salgo al rellano y veo abierta la puerta de Caridad y la oigo gritando mucho y, entonces, yo grito también y le digo Caridad ¿qué pasa Caridad? y ella me dice ¡Nines ayúdame!, ¡Nines ayúdame!, dos veces, y ya no volvió a decir nada más y se oían 4 ó 5 ó 6 tandas de 4 ó 5 golpes, paraba y seguía....” y, en esta situación, “...baje 8 escalones, un rellano y 3 ó 4 escalones más, pero no sabía qué hacer...” porque tenía miedo “...oía golpes, paraban, oía respiración fuerte de él...”, viendo que la puerta de la casa de Caridad estaba abierta y, escenificando, explicó la testigo a preguntas del Ministerio Fiscal que “.... en el quicio de la puerta [él] hace amago de salir y vuelve a entrar y empiezan a oírse golpes otra vez y yo, a todo esto, gritando muy fuerte, por favor déjala, déjala, que viene la policía.... y cuando ya para un poco y yo estoy en

el rellano, veo que [él] sale al rellano mirando hacia la pared y se gira hacia arriba, lo veo y pienso que viene a por mí....", identificando al acusado sin ningún género de dudas, añadiendo la testigo que, en esa situación, ante el temor que tenía de que a ella le pudiese ocurrir algo, de lo que estaba convencida iba sucederle, se metió en su casa muy asustada y, tras coger un cuchillo para defenderse, se fue al balcón de la vivienda ya que pensaba que él podía tirar la puerta abajo, "...pensando, incluso, descolgarme por el balcón..." ante el miedo que tenía, viendo en ese momento llegar un vehículo de policía local, oyendo a continuación hablar a los agentes y también al acusado, aunque no entendía lo que éste decía y, abriendo la testigo la puerta de su casa, dijo a los policías, refiriéndose al acusado, "...que ha sido él, la ha matado", ya que al declarante pensaba, por la brutalidad de los golpes y los gritos de auxilio de Caridad, que la había matado en ese momento.

Acerca del tipo de golpes que oyó, refirió la testigo que se trataba de golpes intensos por el ruido que hacían y que, en su opinión, "...yo diría que era una cabeza contra el suelo"

A preguntas de la acusación particular, concretó la testigo que ella oía 3 ó 4 golpes y paraban, otros 3 o 4 golpes y paraban y que cuando paraban, él salía a la altura del rellano, volvía a entrar y se oían los golpes otra vez y, mientras tanto la declarante pedía ayuda a gritos, pero ningún vecino acudía; y, cuando acudió la policía, la declarante lo identificó como la persona a la que había visto mientras sucedía el episodio relatado, no habiendo ninguna otra persona. Ninguna duda mostró la testigo sobre el particular.

Sobre quien dio aviso a la policía, manifestó la testigo que fue su hija Vanesa, ya que la declarante, de los nervios y miedo que tenía, "...no atinaba..." al marcar, pero habló con su hija y esta fue a que dio aviso.

-Vanesa, manifestó tener muy buena relación con Caridad, a la que consideraba como un abuela para el hijo de la declarante, refiriendo que el día de autos había ido a comer a casa de su madre, marchándose pasadas las 7 de la tarde y, cuando le quedaban tres escalones para llegar a rellano de salida de la finca, vio al acusado abrochándose el pantalón tras haber orinado en el portal, recibiendo un empujón del acusado cuando ella se disponía a salir del edificio, viendo que el acusado se dejaba puestas las llaves en la puerta de acceso al inmueble, llamando seguidamente a su madre por teléfono diciéndole lo de las llaves y marchándose la testigo con su marido mientras seguía conectada por teléfono con su madre, oyendo como ésta decía a un vecino que se llama Diego que las llaves que se había dejado el acusado las dejase encima de los buzones para que se vieran, oyendo también decir a su madre "¿qué es ese ruido?" al tiempo que se oía el grito de una persona distinta de su madre. Añadió la testigo que volvió a hablar por teléfono con su madre nada más colgar, diciéndole ésta "...llama al 112, que están matando a Caridad...", llamando de inmediato la declarante, al tiempo que volvió a la puerta de acceso al portal, sin llegar a subir porque desde el 112 le dijeron que no subiera, que mejor se quedase en la calle, como así hizo, viendo pasar al acusado andando que lo llevaban esposado la policía .

-El Policia Local del Ayuntamiento de DIRECCION001 con NUM002, quien explicó que desde su Emisora Central recibieron un aviso en el que la persona requirente decía que estaban oyendo gritos de que estaban matando a una persona, llegando el declarante y su compañero enseguida al inmueble de autos ya que estaban como a tres minutos del mismo, encontrando junto a la entrada de la finca a un matrimonio que les indicó "...es un vecino conocido...es en la segunda planta a la izquierda", subiendo los dos agentes, yendo delante el declarante con el "táser", encontrando abierta la puerta de la casa, dijeron ¡policía, policía! y vieron aparecer al acusado muy tranquilo, quien salió al rellano y les dijo "yo soy un vecino y no he hecho nada, yo me lo he encontrado todo así" y, simultáneamente, oyó una voz de mujer procedente del piso superior que decía "ha sido él, ha sido él, la ha matado", refiriéndose al acusado.

Añadió este agente que el acusado volvió a entrar a la casa y se quedó en el pasillo, siendo entonces cuando el otro agente que le acompaña, quien había accedido primero a la casa yendo hasta el fondo del pasillo por si veía algo de interés, al regresar entro en la cocina y vio a la señora en el suelo, la que se encontraba con la cabeza rodeada de un charco de sangre y boca abajo, siendo un charco grande para las dimensiones de la cocina, teniendo al señora una respiración muy profunda y se movía muy poco, llegando en ese momento la policía nacional, llevándose a continuación al detenido al ambulatorio.

-El Policia Local del Ayuntamiento de DIRECCION001 con CP A-8628, manifestó cuando llegaron al lugar de los hechos dijeron ¡policía, policía! y salió el acusado, quien les dijo que él no había sido, que llegó a la casa y se la había encontrado así y con la puerta abierta, saliendo en ese momento una vecina, quien dijo "ha sido él, ha sido él, la ha matado", quedándose su compañero con el acusado y entrando en la casa el declarante, quien fue mirando por las habitaciones ya que oía una respiración pero no la localizaba y, al regresar a la entrada de la casa, vio en la cocina, junto a la entrada de la vivienda, al una señora en el suelo, boca abajo, con un charco de sangre alrededor de la cabeza y orientada ésta hacia el frigorífico, teniendo una respiración muy dificultosa, llegando la policía nacional a los diez minutos aproximadamente, procediendo uno de estos policías a girar la señora, viendo que tenía el cráneo aplastado.

Refirió este testigo que aprovechó para hablar con la vecina del piso superior, la que le dijo *"si, si, ha sido él, lo he visto entrar, que había escuchado golpes, lo había visto salir, había vuelto a entrar, escuchando más golpes y luego lo había visto salir cuando llegamos nosotros"* y también tuvo ocasión de hablar con una pareja que habían encontrado en la calle cuando llegaron al inmueble de autos, la que le comentó, una vez ya estaba detenido el acusado, que *"...lo habían visto subir, que cuando va sereno es una persona introvertida, poco sociable, pero cuando va bebido o con los efectos de alguna droga, se pone agresivo"*

-Los agentes de policía nacional con NUM003 y NUM004, relatando el primero que llegó con su compañero al lugar de los hechos, encontrándose ya en el lugar una dotación de policía local, estando en el pasillo de la casa el detenido, el que se encontraba tranquilo y era consciente de lo que decía, llamando la atención al declarante la distinción que hacía entre la policía local y la nacional, estando consciente el acusado, diciéndoles *"...vosotros que sois policías nacionales, sois gente de honor, no como la policía local"*; añadió que cuando entraron en la cocina vieron a la mujer en el suelo, teniendo un charco de sangre debajo de la cabeza, estando boca abajo y cerca de la nevera, habiendo salpicaduras de sangre en la parte baja de la nevera y del alicatado en la parte cercaba a la nevera, cuyas salpicaduras procedían de los golpes contra el suelo, viendo que los imanes adheridos a la nevera estaban como desplazados de su lugar de origen, siendo posible que ello hubiere ocurrido al caer la víctima al suelo; fueron exhibidas al testigo las fotografías del folio 4 T. 1 d e las actuaciones y reconoció su contenido como el del lugar de los hechos.

Por su parte, el segundo agente de PN referenciado declaró en idéntico sentido a cómo lo hizo su compañero, añadiendo que al mujer tenía una respiración dificultosa, como ronquidos estertores y, cuando entre el manifestante y su compañero dieron la vuelta a la mujer, vieron que el charco que había debajo de la cabeza tenía más sangre, así como *"...la cara desfigurada, la nariz plana, como si no existiera, cara deformada, difícil de reconocer como cara humana...el de la ambulancia dijo que nunca había visto una cosa así..."*. Este agente, al igual que su compañero recordaba la distinción que hacía el acusado entre policía local y nacional, estando el acusado consciente.

-También tomó el Jurado como elemento de convicción la inspección ocular, haciendo referencia al atestado NUM005 (doc fol. 23 T, 1) en el que se recoge el acta levantada de la inspección realizada por agentes de policía nacional a la vivienda de autos, habiendo explicado en el plenario el Policía Nacional con NUM006 que, salvo la cocina, el resto de dependencias de la casa estaban en orden careciendo de interés para la investigación, siendo la cocina la primera estancia situada a la izquierda y, dentro de ésta, cerca del frigorífico un charco de sangre, hallando pequeñas salpicaduras de sangre a cotas altas en la puerta del frigorífico, así como pequeñas gotas de sangre proyectadas, también a cotas bajas, en los azulejos de la pared junto a la nevera y otra mancha en la puerta del mueble bajo de la cocina situado junto al frigorífico a unos 40 o 50 cms de la mancha grande de sangre, destacando el testigo como dato relevante que tomaron vestigios de las partes idóneas para ello (dc fols. 20 y ss T. 1), revelando dos huellas dactilares en la puerta del frigorífico, una de ellas a la altura de 1,10 m -que resulto anónima- y, la otra, a la de 1,40-1,50 m, correspondiéndose con la del dedo pulgar de la mano derecha del acusado, tratándose de una huella que estaba situada justo encima de la mancha de sangre, quedando plasmada esa huella como fruto de *"apoyarse"* en el expresado lugar.

En consecuencia, ninguna duda hay acerca de la forma en cómo se desarrolló la agresión y su autoría, no habiendo visto la policía cuando llegó al lugar de los hechos, ni tampoco la vecina Adoración mientras la agresión se estaba cometiendo, a apersona alguna distinta del acusado, cuyas huellas dactilares, por lo demás, se encontraban en el lugar y posición ya mencionados.

II.- En relación con la **causa de la muerte, el Jurado declaró probada la proposición quinta del Objeto del Veredicto, la que expresa que:**

"Caridad, con motivo de la agresión padecida, sufrió un grave traumatismo craneoencefálico que le causó una hemorragia subdural, hemorragia subaracnoidea, edema cerebral y lesión axonal difusa, cuyas lesiones le provocaron la muerte el día 24 de mayo de 2022 por insuficiencia respiratoria".

Al efecto valoró el Jurado el informe de autopsia elaborado por el Instituto de Medicina Legal de DIRECCION000, unido a los folios 41 y ss T. 1, cuyo informe fue ratificado y adecuadamente explicado en el juicio oral por las médicos forenses Tania y Beatriz, quienes manifestaron cómo legaron establecer las conclusiones que recoge el referido informe, siendo violenta la causa de la muerte, debida a los golpes que recibió la víctima en la cabeza, siendo compatibles con golpes contra el suelo y, si bien la víctima fue trasladada al Hospital de DIRECCION001 el día de los hechos y, posteriormente, al Hospital Clínico de DIRECCION000, las lesiones causadas eran irreversibles, provocando el fatal desenlace.

Tampoco hay duda alguna, por tanto, que la causa que determinó el fallecimiento de la víctima fueron los golpes repetidos que el acusado dio con la cabeza de aquella contra el suelo

III.- Sobre el **ánimo que guio al acusado** en el comportamiento agresivo desplegado frente a Caridad, fue sometida a la votación del Jurado y declarada probada la proposición segunda, expresando:

*“El día 26 de abril de 2022, sobre las 19:30 horas, el acusado **Jose Enrique**, entonces de 53 años de edad y sin antecedentes penales, quien residía en la planta primera del mismo inmueble, subió hasta el domicilio de Caridad, quien estaba sola, y le abrió la puerta, accediendo aquel a su interior y, sin que conste motivo ni provocación alguna, el acusado, con intención de acabar con la vida de Caridad o, al menos, aceptando la posibilidad de que con su acción tal desenlace se produjera, comenzó a golpearla tirándola al suelo de la cocina y, en esta situación, la cogió de la cabeza y comenzó a golpearla contra el suelo de forma continuada y violenta.”*

Al efecto, dio relevancia el Jurado y así fue motivado por el mismo a la hora de razonar el Veredicto, al testimonio prestado Adoración y los agentes de policía local y nacional que se presentaron en el lugar de los hechos, así como el informe de autopsia.

La primera de las testigos oyó varias *“...tandas de golpes...”*, como ella las definió, parando los golpes cuando el acusado aparecía por el quicio de la puerta, volviendo a oírse los golpes cuando el causado entraba de nuevo a la casa, describiendo la testigo que se trataba de golpes fuertes, intensos por el ruido que hacían y que, en su opinión, *“...yo diría que era una cabeza contra el suelo”*.

Asimismo, los agentes de PL con NUM002 y A-8628 y PN con NUM003 y NUM004 vieron el cuerpo de la víctima con la cabeza boca abajo y rodeada de un charco de sangre, describiendo el último de estos policías que, cuando le dio la vuelta a la víctima, vio un rostro totalmente deformado, la cara desfigurada, la nariz plana, como si no tuviera, siendo difícil de reconocer el rostro como una cara humana, revelando estos testimonios un ataque brutal sobre la cabeza de la víctima contra el suelo, lo que también resultó avalado por las médicos forenses que hicieron la autopsia a la víctima, siendo provocado el traumatismo craneoencefálico sufrido por repetidos golpes en la cabeza, siendo compatibles con haberla golpeado contra el suelo provocando, de manera irreversible, las consecuencias ya conocidas.

La STS 322/2021, 15-4-2021, rec 3735/2020, a propósito del ánimo homicida, expresa que *“.... Según reiterada jurisprudencia de esta Sala (vid. STS 559/2020, de 29 de octubre) son criterios de inferencia del dolo de matar..... la zona del cuerpo a la que se dirige el ataque; la intensidad del golpe o golpes en que consiste la agresión, así como de las demás características de ésta, la repetición o reiteración de los golpes; la forma en que finaliza la secuencia agresiva; y en general cualquier otro dato que pueda resultar de interés en función de las peculiaridades del caso concreto (STS 57/2004 de 22.1); a estos efectos tienen especial interés el arma empleada, la forma de la agresión y el lugar del cuerpo al que ha sido dirigida. Estos criterios que “ad exemplum” se descubren no constituyen un sistema cerrado o “numerus clausus” sino que se ponderan entre sí para evitar los riesgos del automatismo y a su vez, se constatan con nuevos elementos que pueden ayudar a informar un sólido juicio de valor, como garantía de una más segura inducción del elemento subjetivo. Esto es, cada uno de tales criterios de inferencia no presenta carácter excluyente sino complementario en orden a determinar el conocimiento de la actitud psicológica del infractor y de la auténtica voluntad imperiosa de sus actos...”*

Son elementos de los que puede inferirse el dolo homicida que guio el comportamiento del acusado, a los que se llega a través de la prueba que ha valorado el Jurado:

1.- El lugar o zona del cuerpo a la que se dirigió la acción agresiva y su vulnerabilidad e importancia para la vida de la agredida, siendo la cabeza una zona del cuerpo particularmente sensible y con afectación a órganos y vías sanguíneas de vital importancia, teniéndose la cabeza –en todas sus partes-, como una de las zonas corporales reveladoras del ánimo letal en quien la hiere, siendo un dato de conocimiento corriente, respaldado por una sólida generalización del saber empírico, que la aplicación violenta de fuertes golpes a una región anatómica tan sensible como la cabeza, puede producir con facilidad heridas que comportan un riesgo de muerte (SSTS 1167/2006, 28-11-2006, rec 64/2006; 1542/2003, 17-11-2003, rec 1912/2002).

2.- El número de golpes propinados, que se sabe que fueron varios, tal y como explicó la testigo Adoración, cuyos golpes quedó constatado que se produjeron contra el suelo, como así se desprende de los testimonios de los agentes de policía tras presenciar la escena del crimen y lo explicado por las médicos forenses. Y

3.- La intensidad de los golpes, no solo por el lugar contra el que fue golpeada la cabeza, sino por la fuerza empleada por el acusado, como así queda revelado a través del ruido hacían los referidos golpes, como de la deformación que presentaba la cara de la víctima rodeada en un charco de sangre,

Por tanto, ninguna duda cabe del dolo homicida que guio al acusado, como mínimo a título de dolo eventual, como así fue valorado por el Jurado y explicado a la hora de razonar el Veredicto.

En efecto, la STS 44/2019, 1-2-2019, rec. 1275/2018, expresa que *“...En cuanto a las modalidades del dolo, se vienen distinguiendo fundamentalmente dos: a.- El dolo directo de primer grado (con una submodalidad de dolo*

directo de segundo grado) y b.- El dolo eventual. A.- En el dolo directo el autor quiere realizar intencionadamente el resultado homicida; y b.- En el dolo eventual el sujeto activo se representa el resultado como probable y aunque no quiere directamente producirlo, prosigue realizando la conducta prohibida aceptando o asumiendo así la eventual muerte de la víctima.

Dicho lo anterior, es importante reseñar ahora que, según reiterada jurisprudencia de esta Sala, actuar con dolo significa conocer y querer los elementos objetivos que se describen en el tipo penal; sin embargo, ello no excluye un concepto normativo del dolo basado en el conocimiento de que la conducta que se realiza pone en concreto peligro el bien jurídico protegido, de manera que en su modalidad eventual el dolo radica en el conocimiento del peligro concreto que la conducta desarrollada supone para el bien jurídico, pese a lo cual el autor lleva a cabo su ejecución, asumiendo o aceptando así el probable resultado que pretende evitar la norma penal."

Así pues, para afirmar la existencia de dolo eventual es necesario que el agente se represente el resultado dañoso, de posible y no necesaria originación, y no directamente querido, a pesar de lo cual lo acepta, también conscientemente, porque no renuncia a la ejecución de los actos pensados, lo que determina que, en todo caso, es exigible en el autor la conciencia o conocimiento del riesgo elevado de producción del resultado que su acción contiene, sometiendo a la víctima a situaciones que no tiene seguridad de controlar, aunque no persiga el resultado típico.

Y es cierto que, como se recoge en el Veredicto del Jurado, no consta que el ánimo o intención directa del acusado fuese el de causar la muerte de Caridad, pero no lo es menos que -razonándolo así el Jurado- el acusado supo y conocía que su acción podía causar la muerte de la víctima y, ello es así porque cualquier persona sabe que la reiteración de golpes de las características descritas en una zona del cuerpo como la cabeza pone en peligro la vida de quién los recibe; y si con ese conocimiento se actúa en la forma expuesta, se está aceptando ese resultado (la muerte) para el caso de que llegara a producirse; y en esto consiste, precisamente, el dolo eventual.

Así, pues, el acusado era consciente de que con su ataque estaba generando un peligro concreto tan elevado para la vida de Caridad que resultaba muy probable que le pudiese causar heridas mortales, como así fue.

IV.- Sobre las condiciones de la víctima en relación con las del acusado, el Jurado tomó como elementos de convicción la información médica de aquella obrante en la causa, así como el testimonio prestado por la vecina Adoración y el sobrino de aquella, Benjamín.

Estos dos testigos manifestaron que Caridad vivía sola y, en los últimos meses de vida, salía poco de su casa ya que estaba enferma, refiriendo Adoración que Caridad padecía crisis de fibromialgia, habiéndose jubilado anticipadamente por dicha enfermedad y por problemas en las cervicales, recibiendo ayuda de los vecinos para, en algunas ocasiones, traerle la compra del supermercado o bajar la basura, ayudándole en las tareas de la casa una vecina llamada Maite; añadió que Caridad se movía con dificultad porque le dolían las piernas y por el peso ("era gordita"), andando agarrada a un carrito de la compra, no para ir al supermercado, sino para apoyarse en la deambulación, siendo conocida la situación de Caridad por el vecindario.

Benjamín declaró en similar sentido, añadiendo que él y su esposa acudían con cierta regularidad, sobre una vez por semana, a casa de su tía Caridad a ayudarla ya que tenía dificultades de movilidad, ataques de fibromialgia, problemas en la espalda, manos y piernas, prestándole ayuda porque vivía sola, era soltera y sin hijos, refiriendo que las últimas navidades (2021) ya no las pasó con la familia de la esposa del declarante, con quienes se juntaban para celebrar la Navidad, debido a los problemas de movilidad.

Del informe de autopsia se obtiene que la víctima pesaba 78 kg y tenía una altura de 1,63 m, frente a la fuerte complexión del acusado, de gran corpulencia, además de altura, lo que pudo ser apreciado por los miembros del Jurado, como así reflejaron y razonaron en su Veredicto, el que incidía también en la diferencia de edad de aquella -de 68 años- con respecto a la del acusado -de 53 años-

Queda así establecida las diferentes condiciones físicas de la víctima con respecto a las del acusado, de las que éste se valió para la comisión de la acción, además de lo **sorpresivo del ataque**, valorándolo así el Jurado, a cuyo fin éste tomo como elementos de convicción los testimonios prestados por Lorenza y Vanesa, cuyos testimonios, junto con otros, fueron valorados por el Jurado a los efectos de determinar cuándo y cómo se cometió la agresión a la víctima.

Así es de ver que Vanesa declaró que, cuando la tarde de autos salió de casa de su madre y vio que el acusado se dejaba las llaves puestas en la puerta del portal, llamó a su madre por teléfono comentárselo, siguiendo la declarante su marcha y conectada al teléfono, oyendo a través de la línea telefónica cómo decía su madre a un vecino -Diego- que dejase las citadas llaves encima de los buzones para que se vieran y, al momento, oyó decir a su madre "¿qué es ese ruido?", al tiempo que la declarante oyó el grito de una persona distinta de su madre.

Por su parte Adoración explicó que, mientras hablaba con su hija por teléfono sobre el tema de las llaves y decía a Diego que las dejase encima de los buzones, enseguida oyó *"... unos gritos que en mi vida he oído y le digo a mi hija ¿y esos golpes y esos gritos? y le cuelgo y entonces salgo al rellano y veo abierta la puerta de Caridad y la oigo gritando mucho y, entonces, yo grito también y le digo Caridad ¿qué pasa Caridad? y ella me dice "Nines ayúdame, Nines ayúdame", dos veces, y ya no volvió a decir nada más y se oían 4 ó 5 ó 6 tandas de 4 ó 5 golpes, paraba y seguía..."*.

Por tanto, el ataque del acusado a Caridad fue sorpresivo pues se produjo tan pronto el acusado subió al segundo piso donde vivía Caridad y comenzó a agredirla, dado que no paso apenas tiempo entre que la testigo Vanesa vio al acusado abrocharse los pantalones y dejarse las llaves, y comenzar Lorenza a oír los gritos de auxilio de su vecina Caridad y las tandas de golpes, cuyos episodios fueron muy seguidos en el tiempo y mientras Vanesa mantenía la conversación con su madre.

V.- Con respecto a la **situación en la que se encontraba el acusado cuando ocurrieron los hechos**, el Jurado declaró probado que cuando ocurrieron los hechos el acusado estaba afectado por una ingesta etílica previa, tomando como elementos de convicción las exploraciones físicas realizadas al acusado en el Centro de Salud y en el Hospital de DIRECCION001 cuando fue detenido el día de los hechos, testimonios prestados por los médicos y resto de personal sanitario que le atendió en dichos centros, lo declarado por el acusado, el testimonio prestado por Bruno, quien coincidió bebiendo con el acusado el día de los hechos por la tarde en un bar de Puerto de DIRECCION001, y los testimonios prestados por los agentes de policía local y policía nacional que acudieron al lugar de los hechos nada más ocurrir el suceso y vieron el estado en el que se encontraba el acusado.

El acusado declaró que el día de autos estuvo bebiendo todo el día, yendo por la mañana al taller de un amigo, desplazándose en coche hasta Canet de Berenguer, donde estuvo bebiendo en los bares *Babel*, *Mississippi* y en la *fábrica de cerveza* de un amigo; después regresó a Puerto de DIRECCION001 en coche que está a unos 4 Kms, teniendo que atravesar dos puentes de doble sentido de dirección, no teniendo ninguna dificultad para conducir, aparcando el coche cuando llegó a esta población y se dirigió al bar que está en la *PLAZA000*, cerca de su casa, en cuyo bar coincidió con un compañero de trabajo llamado Bruno y estuvo bebiendo con éste, no recordando a qué hora llegó a su casa, ni cómo llegó, ni qué sucedió, no recordando tampoco si ese día consumió cocaína. Afirmó que no padecía ninguna enfermedad mental y que nunca había recibido tratamiento psiquiátrico de tipo alguno.

Los agentes Policía Local con NUM002 y A-8628 manifestaron, el primero de ellos, que al llegar encontraron la puerta de la casa abierta, apareciendo el acusado *"muy tranquilo"*, diciendo *"yo soy un vecino y yo no he hecho nada, yo me lo he encontrado todo así"*, no apreciando el declarante en ese momento que el acusado estuviere bebido, pero sí cuando estaban en el ambulatorio, donde el acusado vomitó; añadió que durante el trayecto al ambulatorio en el vehículo policial el acusado permanecía tranquilo, cambiando su comportamiento en el ambulatorio, donde comenzó a insultar a los agentes y a los sanitarios que le atendían hasta el punto de que, si bien cuando llegaron al indicado centro le retiraron las esposas para ser asistido, tuvieron que volver a engrilletarlo, siendo en ese momento cuando el declarante apreció que el acusado olía a alcohol. También refirió que hasta el vehículo policial y después cuando entro en el Centro de Salud, el acusado fue andando sin dificultad, con toda normalidad.

A preguntas de la acusación particular acerca de la dificultad que hubiere podido encontrar el acusado en el trayecto realizado en coche desde Canet de Berenguer a Puerto de DIRECCION001, manifestó que hay dos puentes de doble sentido de circulación y varias rotondas y, desde el bar de la *PLAZA000* hasta el domicilio de la víctima habría unos 500 a 1000 metros.

El segundo de los agentes refirió que, cuando llegó a la vivienda de autos, vio al acusado *"tranquilo"*, notando que olía a alcohol cuando procedió a reducirlo, respondiendo a preguntas de la defensa a propósito del recorrido que hubo de hacer el acusado desde el último bar donde estuvo a su casa, que tardaría unos 3 ó 4 minutos andando, con una distancia que no podía precisar en metros.; añadió que, tras la detención, habló con algunos vecinos del inmueble, diciéndole una mujer que cuando salía de la finca se encontró con el acusado y éste le dio un empujón sin querer tras haberse orinado en el portal, lo que queda corroborado con el testimonio prestado por Vanesa en los términos que ya constan.

Los agentes Policía Nacional con NUM003 y NUM004 explicaron que el detenido *"estaba tranquilo"* y que *"era consciente de lo que pasaba"*, recordando ambos agentes que el detenido distinguía perfectamente entre policías locales y nacionales, diciéndoles cuando llegaron *"... vosotros que sois policías nacionales sois gente de honor, no como la policía local"*. El primero de estos agentes matizó que al detenido *"se le entendía bien, estaba bebido, pero no ebrio"* y, el segundo policía que, en un momento dado, el detenido decía insultos y también daba gritos.

El testigo Bruno, quien fue compañero de trabajo del acusado, manifestó que coincidió con éste el día de autos sobre las 14:30 horas en el bar de la PLAZA000, permaneciendo con el mismo sobre una hora u hora y cuarto en que estuvieron ambos bebiendo, recordando que Jose Enrique consumió “barejats”, dos o tres copas y estaba eufórico, hablaba con el camarero de la barra, saliendo los dos juntos del bar, ofreciéndose el acusado a llevar al declarante a su casa en coche, contestando que no hacía falta; añadió que vio contentillo Jose Enrique, que andaba bien y se podía mantener una conversación con el mimo, entendiéndosele lo que decía.

Una vez detenido el acusado fue trasladado al Centro de Salud de DIRECCION001, donde se emitió informe en el que consta que *“Durante la entrevista.....tras 2 minutos vómito de contenido alimenticio y fetor enólico.....paciente alterado, no colabora, verborreico, no responde a las preguntas que se le hacen. Consciente y orientado en espacio, tiempo y persona”*, reflejando como diagnóstico *“...consumo de otra sustancia psicoactiva, no especificado, con trastorno no especificado inducido por sustancias psicoactivas...., dependencia de alcohol, sin complicaciones..., inquietud y agitación”*, siéndole administradas 2 ampollas de Benerva (doc fol. 5 T, 1), manifestando Millán, médico del C Salud, que recordaba que el paciente estaba *“....muy agitado, alterado, fuera de sí, no atendía ordenes...”*, en un momento dado cayó, pero *“no puedo decir que perdiera el conocimiento”* y, en todo caso, al cabo de un rato lo recobró; se le puso de manifiesto por el M Fiscal la contradicción en relación con la declaración prestada en fase de instrucción (27-10-2022), a la que se remitió por su cercanía en el tiempo, en la que dijo que el paciente *“...sabía dónde estaba y por qué estaba allí...”*; añadió que Benerva es vitamina B1 para minimizar o agilizar el metabolismo de sustancias alcohólicas, estando con el paciente más de una hora; el motivo de administrarle 2 ampollas fue debido a que el paciente estaba muy alterado, tratándose de un hombre muy corpulento, calmándose posteriormente, remitiéndolo al hospital por si era aconsejable realizarle alguna analítica o examen complementario ya que en el C Salud no disponen de medios técnicos para hacer ese otro tipo de exámenes.

La testigo Cristina, enfermera del Centro de Salud, declaró en términos similares a cómo lo hizo el Dr. Millán, refiriendo que el detenido estaba muy alterado e insultaba a todo el mundo; entró andando con la policía y podía mantener el equilibrio, recordando que olía a alcohol y, en relación a si el detenido estaba o no consciente, dijo que era posible que en un momento concreto, cuando vomitó, perdiese momentáneamente el conocimiento (*“...si perdió la conciencia, serían segundos”*).

El Centro de Salud remitió al detenido al Hospital de DIRECCION001 por el motivo ya referido, siendo atendido por la doctora Fidela, quien explicó que a la vista del informe del Centro de Salud, en el hospital siguió el protocolo para esos casos, el paciente *“....venía con un P-10 y sabía por qué había acudido...”*, deduciendo del referido informe que el paciente acudía por un consumo de alcohol elevado, pautándole un hemograma y una analítica de orina, dando positivo en cocaína, no pudiendo concretar el grado de alcohol en sangre del detenido ya que el laboratorio no le da esa opción. Preguntada la testigo por el examen realizado por ella al paciente, se remitió a lo que consta en el informe que emitió al efecto, en el que se recoge, en lo que aquí importa, que el paciente estaba *“...consciente y orientado, con lenguaje conservado y claro...; Paciente colaborador, verborreico, pero no se muestra agresivo...Movilidad y fuerza conservada en las cuatro extremidades...”* (doc fo0ls 6 y ss T. 1), matizando la testigo que *“...no paraba de hablar, pero se le entendía...”*

Por último, en cuanto a la afectación de las facultades intelectivas y volitivas del acusado y su incidencia en los hechos, el Jurado razonó en su Veredicto y así lo hizo constar, que si bien el acusado tenía parcialmente afectadas sus facultades debido al consumo de alcohol, no lo era hasta el punto de no ser consciente de sus actos, a cuyo efecto el Jurado también valoró el informe emitido por la Unidad de Psiquiatría Forense adscrita al Instituto de Medicina Legal de DIRECCION000, unido a los folios 49 y ss T. 1, ratificado y explicado en el juicio oral por la psicólogas forenses Andrea y Blanca, quienes manifestaron que el acusado no tenía patología mental alguna ni ningún trastorno de la personalidad y, en relación con el consumo del alcohol, explicaron que, a la vista de la información clínica que le fue facilitada por el Juzgado, se desprendía que el entonces detenido tan solo precisó de una vitamina -2 ampollas de Benerva- que ayudó a metabolizar el alcohol y disminuir sus efectos, lo que dio resultado, no necesitando de ningún otro tratamiento de mayor alcance, lo que ponía de manifiesto que la sintomatología no era grave pues, de haberlo sido, el tratamiento no hubiere sido simplemente pautar una vitamina, concluyendo las médicos psiquiatras que, analizando esta información médica y la complementaria obrante en las actuaciones a la que tuvieron acceso, Jose Enrique *“...en el momento de producirse los hechos antijurídicos presentaba una afectación parcial de las bases psicobiológicas de la imputabilidad”*.

SEGUNDO. - Los hechos declarados probados por el Jurado son legalmente constitutivos de un **delito de asesinato, previsto y penado en el artículo 139.1.1ª del Código Penal** al concurrir dolo homicida en el acusado y ejecutarse los hechos con alevosía, de cuyo delito es responsable criminalmente, en concepto de autor, Jose Enrique con arreglo a lo dispuesto en los artículos 27 y 28 del Código Penal, al haber intervenido en la ejecución de los hechos libre y voluntariamente, de forma personal y directa.

En relación con la alevosía, la STS 239/2018, 18-1-2018, rec. 10596/2017, expresa que “...la esencia de la misma se encuentra en la eliminación de la defensa o bien en el aprovechamiento de una situación de indefensión, cuyos orígenes son indiferentes.Para apreciar la alevosía que convierte en asesinato el homicidio hay que atender al marco global de la acción. La alevosía, es decir la elección de un medio o forma de ejecución que tienda directamente a eliminar las posibilidades de defensa, ha de referirse a la agresión contemplada como un todo y no a sus últimos eslabones; ha de valorarse el episodio en su conjunto.....(STS 569/2014, de 14 julio). Por ello, esta Sala arrancando de la definición legal de la alevosía, refiere invariablemente la concurrencia de los siguientes elementos: 1º.- En primer lugar, un elemento normativo. La alevosía solo puede proyectarse a los delitos contra las personas. 2º.- En segundo lugar, un elemento objetivo que radica en el “modus operandi”, que el autor utilice en la ejecución medios, modos o formas que han de ser objetivamente adecuados para asegurarla mediante la eliminación de las posibilidades de defensa, sin que sea suficiente el convencimiento del sujeto acerca de su idoneidad. 3º.- En tercer lugar, un elemento subjetivo, que el dolo del autor se proyecte no sólo sobre la utilización de los medios, modos o formas empleados, sino también sobre su tendencia a asegurar la ejecución y su orientación a impedir la defensa del ofendido, eliminando así conscientemente el posible riesgo que pudiera suponer para su persona una eventual reacción defensiva de aquél. Es decir, el agente ha de haber buscado intencionadamente la producción de la muerte a través de los medios indicados, o cuando menos, aprovechar la situación de aseguramiento del resultado, sin riesgo. 4º.- Y en cuarto lugar, un elemento teleológico, que impone la comprobación de si en realidad, en el caso concreto, se produjo una situación de total indefensión, siendo necesario que se aprecie una mayor antijuridicidad en la conducta derivada precisamente del modus operandi, conscientemente orientado a aquellas finalidades (STS 455/2014, de 10 de junio).”.

Los hechos que han quedado probados describen de modo claro un ataque alevoso, habiendo sido sometida al Jurado sobre este particular la proposición num. 3, la que fue declarada probada por unanimidad y dice así:

“Mientras el acusado estaba atacando brutalmente a Caridad, ésta gritaba pidiendo ayuda, de cuyo ataque no podía defenderse por lo sorpresivo e inesperado del mismo y por la diferencia de edad y condiciones físicas del acusado, de superior altura y complexión, quien ejercía gran fuerza sobre ella, de una altura de 1,63 metros y 78 kilos de peso”.

El Jurado ha conferido relevancia, teniendo por acreditado el desequilibrio de fuerzas entre agresor y agredida y que llevó a anular las posibilidades de defensa de Caridad, las pruebas que han quedado expuestas detalladamente en el extremo **IV** del Fundamento Jurídico precedente, de las que se deduce que la corpulencia y altura del acusado frente a las de la víctima, la diferencia de edad -53 el acusado frente a 68 años Caridad-, la dificultad deambulatoria y de movimiento que presentaba la víctima con motivo de las dolencias -ya descritas- que le aquejaban, junto con lo sorpresivo del ataque, llevaron a un patente desequilibrio de fuerzas del que el acusado era consciente y que fue aprovechado por el mismo para el éxito de su acción delictiva.

Así pues, las circunstancias apuntadas y que el Jurado declaró probadas, configuran la alevosía que permite la calificación jurídica que ha sido realizada y lleva a incardinar en dicha figura jurídica la proposición novena que el Jurado declaró probada por unanimidad y dice así:

“Jose Enrique es culpable de haber causado la muerte a Caridad aprovechando lo sorpresivo del ataque y el desvalimiento de la víctima”.

TERCERO- En cuanto a las circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal, el Jurado declaró probada, por unanimidad, la proposición octava, al que expresa que:

“En el momento de los hechos el acusado presentaba sus facultades cognitivas y volitivas parcialmente afectadas debido al consumo de bebidas alcohólicas que había llevado a cabo en las horas anteriores”.

El Jurado tomó como elementos de convicción para dar por probada la proposición mencionada las pruebas que aparecen descritas y desarrolladas en el exponiendo **V** del Fundamento Jurídico Primero, destacando como datos relevantes que evidencian que la afectación de la imputabilidad tan solo fue parcial y determina que en esta resolución sea calificada con el grado de leve, los siguientes:

1.- El acusado se desplazó, tras haber estado bebiendo en diversos locales de Canet de Berenguer (Bar Babel, Bar Mississipp” y fábrica de cerveza de su amigo) a Puerto de DIRECCION001 conduciendo su propio vehículo, existiendo una distancia de 4 kms, dos puentes de doble sentido de circulación y varias rotondas; Si el acusado pudo conducir sin ningún problema ni incidencia de por medio, es suficientemente revelador de que sus facultades intelectivas y volitivas no le impedían comprender ni la voluntad de actuar.

2.- El excompañero de trabajo del acusado, Bruno, quien estuvo bebiendo con aquel en el Bar de la PLAZA000 cuando hubo regresado de Canet, mantuvo conversación con el acusado en un lenguaje entendible; salieron los dos juntos de local, ofreciéndose el acusado a llevar en su coche a Bruno a su domicilio, saliendo del citado

local andando, sin que el testigo hubiese notado nada irregular en la deambulaci3n, ni extra1o en la proposici3n que le hizo el acusado de acompa1arle a su casa en el coche de 3ste.

3.- Tanto los polic3as locales como los nacionales que vieron al acusado tras cometer los hechos, apreciaron que 3ste hab3a bebido, pero se le entend3a cuando hablaba y tambi3n 3ste comprend3a lo que dec3a, saliendo de la casa de la v3ctima andando y caminando tambi3n sin dificultad alguna lleg3 al veh3culo policial.

4.- Los facultativos que atendieron al entonces detenido tras ocurrir los hechos, si bien apreciaron s3ntomas de ir bebido y se le administr3 vitamina B1 (*Benerva*), afirmaron que el paciente “sab3a d3nde estaba y por qu3 estaba all3”, estando “...consciente y orientado, con lenguaje conservado y claro.....”

Atendiendo a las circunstancias concurrentes, que sit3an la embriaguez del acusado en una leve afectaci3n de sus facultades intelectivas y volitivas, se considera adecuada la aplicaci3n de la atenuante de embriaguez por analog3a (art. 21.7, en relaci3n con 21.2 del C. Penal), expresando la STS 708/2014-06-11-2014, rec. 10294/2014, que procede la “..... d) *Atenuante anal3gica: cuando la disminuci3n de la voluntad y de la capacidad de entender ha sido leve, cualesquiera que sean las circunstancias alcoh3licas que las motivan, de manera que siendo voluntaria e incluso culposa, nunca buscada con prop3sito de delinquir -produzca bien una sensible obnubilaci3n en la capacidad del sujeto para comprender el alcance de sus actos, bien un relajamiento igualmente sensible de los frenos inhibitorios, es decir, de la capacidad para dirigir el comportamiento de acuerdo con las normas asimiladas en el proceso de socializaci3n* (SSTS. 625/2010 de 6.7, 753/2008 de 19.11, 750/2008 de 12.11, 713/2008 de 13.11, 1424/2005 de 5.12, 1353/2005 de 16.11, 357/2005 de 22.3, 631/2004 de 13.5, 886/2002 de 17.5, 60/2002 de 28.1, 126/2000 de 22.3)....”

CUARTO. - Por lo que se refiere a la pena, el delito de asesinato (art. 139.1 CP) prev3 la de prisi3n de 15 a 25 a1os, individualizando la pena a imponer, atendiendo a la concurrencia de una circunstancia atenuante (art. 66.1.1ª CP) y a la carencia de antecedentes penales en el acusado, en la de prisi3n de 15 a1os, que se corresponde con el m3nimo imponible, cuya pena lleva consigo la inhabilitaci3n absoluta durante el tiempo de la condena (art. 55 CP).

En cuanto a la medida de libertad vigilada solicitada con base a lo dispuesto en el art. 140 bis, no consta el tiempo por el que se solicita, el que ha de quedar fijado, necesariamente, en la Sentencia -como plazo m3ximo- con independencia de las decisiones que hubieren de adoptarse (*mantenimiento, cese, sustituci3n o suspensi3n de la medida*) en fase de ejecuci3n de Sentencia tras haber sido cumplida la pena privativa de libertad.

La STS 623/2021, 14-7-2021, rec. 10178/2021, a la que se remite al STS 680/2021, 9-9-2021, rec. 10206/2021, menciona que “...el art3culo 140 bis del C3digo Penal determina que a los condenados por uno o m3s delitos de los comprendidos en este T3tulo (por lo que ahora importa: por delito de asesinato) “se les podr3 imponer adem3s una medida de libertad vigilada”. Sin embargo, ello solo autoriza a establecerla hasta un l3mite m3ximo (general) de cinco a1os (art3culo 105.1) . Cuando, conforme a la previsi3n contenida en el art3culo 105.2 del C3digo Penal, ha querido el legislador sobrepasar este plazo como l3mite m3ximo, pudi3ndose llegar hasta los diez a1os, as3 lo ha hecho, tal como dicho precepto le impone, de manera expresa (por ejemplo, art3culos 192.1 3 579 bis 2), con lo que, salvo que el legislador a1ada en el citado art. 140 bis CP en una reforma que se podr3 imponer con una extensi3n de hasta 10 a1os, solo podr3 imponerse en estos casos por un m3ximo de hasta cinco a1os, ya que el CP no dispone en estos casos esta extensi3n de “hasta diez a1os” que s3 admite en los preceptos antes citados.....”. En el mismo sentido las SSTS 546/2021, 23-6-2021, rec. 10.692/2020 y 71/2021, 28-1-2021, rec 10.404/2020, expresando esta 3ltima que “.....Por lo expuesto, se ha producido una infracci3n de ley, de manera que la libertad vigilada no puede tener una duraci3n mayor, en el caso de delito de asesinato, de cinco a1os, que es lo que procede imponer en la segunda Sentencia que se ha de dictar, a continuaci3n de 3sta, con estimaci3n del motivo.”

En el caso, deber3a de tratarse como un error involuntario u olvido y, acudiendo a las conclusiones provisionales del M Fiscal -3nica acusaci3n que solicit3 en dicha fase procesal la media de libertad vigilada- se solicitaba por tiempo de 10 a1os que, como queda expuesto, no es posible por la v3a del art3culo 140 bis del C. Penal.

La ausencia de la concreci3n temporal en la petici3n de la *medida* nos llevar3a, por aplicaci3n anal3gica a lo establecido para las penas en el Acuerdo no Jurisdiccional del TS, Sala II, de fecha 27-11-2007 (“.....de modo que cuando la pena se omite o no alcanza el m3nimo previsto en la ley, la sentencia debe imponer, en todo caso, la pena m3nima establecida para el delito objeto de condena”), esto es, la imposici3n del plazo m3nimo previsto legalmente.

Ahora bien, al igual que ocurre, por ejemplo, con la multa proporcional (art. 53.2 CP) en que tan solo recoge el C. Penal el m3ximo, pero no un m3nimo, sucede con la libertad vigilada (art. 105 CP), estimando la resolvente que una soluci3n podr3a ser acudir a la analog3a, esto es, a los delitos que de manera preceptiva imponen la

medida de libertad vigilada, como son, ad ex., el 192.1 ó 579 bis.2 C Penal. Como quiera que para los delitos graves -como es el caso- la medida en los citados tipos penales se impone por el tiempo de 5 a 10 años, cuyo mínimo coincide con el máximo previsto en el art 105.1 CP, de aplicarse estos 5 años resultaría incoherente con el criterio sustentado por el Acuerdo no Jurisdiccional al que se ha hecho referencia, estimando, por tanto, que lo procedente es acudir, abstracción hecha de la gravedad del delito, al mínimo imponible, en cualquier caso, que es el de 1 año.

Procede, por tanto, la imposición al acusado de la medida de libertad vigilada por el tiempo de 1 año, a ejecutar tras el cumplimiento de la pena privativa de libertad y concretar en fase de ejecución de Sentencia (art. 106.2 CP).

QUINTO. - De acuerdo con lo dispuesto en el artículo 123 del Código Penal, en correspondencia con lo establecido en los artículos 239 y 240-2 L.E.Crim., procede condenar al acusado al pago de las costas procesales, incluidas las de la acusación particular.

La condena al pago de las costas de la acusación particular lo es con base al criterio establecido jurisprudencialmente, del que es botón de muestra, entre otras, la STS 192/2024, 29-2-2024, rec. 883/2022, la que expresa que *".....Es doctrina de esta Sala (STS 2461/2011, de 14-4,135/2011 de 15-3,; 833/20009 de 28-7;335/2006 de 24-3) que las costas del acusador particular han de incluirse entre las impuestas al condenado, salvo que las pretensiones de aquél fueran manifiestamente desproporcionadas, erróneas o heterogéneas en relación las deducidas por el Ministerio Fiscal o las recogidas en Sentencia, relegándose a un segundo plano el antiguo criterio de la relevancia.....De modo que sólo es exigible la motivación expresa en este punto cuando el juzgador encuentre razones para apartarse del criterio general que es precisamente el de la imposición al condenado de las costas de la acusación particular (STS 689/2010, de 9-7;203/2009, de 11-2;750/2008, de 7-5)...."*.

SEXTO. - De conformidad con lo dispuesto en los artículos 109 y 116 del C. penal procede condenar al acusado a que, por vía de responsabilidad civil, indemnice a Benjamín en la cantidad de 30.000 euros en concepto de perjuicio moral por el fallecimiento de su tía Caridad, quien estaba soltera y falleció sin hijos, manteniendo aquel una estrecha relación con ésta y se ocupaba de ayudarle siempre que lo necesitaba (proposición séptima declarada probada por el Jurado), cuya cantidad es coincidente con la solicitada por las acusaciones, a la que ninguna objeción ha mostrado la defensa.

La expresada cantidad devengará el interés previsto legalmente (art. 576.1 y 3 L. E. Civil).

Vistos, además de los citados, los artículos 24, 25 y 120.3 CE, los artículos 1, 5, 10, 12, 13, 15, 27 a 31, 32 a 34, 54 a 57, 58, 59, 61 a 72, 109 a 122 del C. Penal y los artículos 142, 239 a 241 y 742 de al L. E. Criminal y demás de general y pertinente aplicación,

FALLO

Condenar a **Jose Enrique** como responsable criminalmente en concepto de autor de un delito de asesinato, con la concurrencia de la circunstancia atenuante por analogía de embriaguez:

- 1- A las penas de prisión de quince años e inhabilitación absoluta por el tiempo de la condena.
- 2- A que, por vía de responsabilidad civil, indemnice a Benjamín en la cantidad de treinta mil euros (30.000 €), más el interés previsto en el art. 576.1 y 3 L. E. Civil.
- 3.- Al pago de las costas procesales, incluidas las de la acusación particular.

Se impone a Jose Enrique la media de libertad vigilada por tiempo de un año, a ejecutar tras el cumplimiento de la pena privativa de libertad, dejando para fase de Ejecución de Sentencia la concreción de la medida.

Para el cumplimiento de la pena privativa de libertad que se impone, se abona al acusado todo el tiempo que haya estado privado de libertad por esta causa.

Notifíquese esta resolución al Ministerio Fiscal y demás partes personadas en el procedimiento, así como a los perjudicados, aun cuando no estuvieren personados en la causa.

Contra esta Sentencia se podrá interponer Recurso de Apelación ante la Sala de lo Civil y Penal del Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana, en el plazo de diez días siguientes a la última notificación.

Así, por esta mi Sentencia, de la que se unirá testimonio al Rollo, llevando el original al Libro de Sentencias, lo pronuncio, mando y firmo.